



Este capítulo forma parte del libro:



***Mosaico feminista
Tejiendo conocimiento a través de las
culturas
Feminist Mosaic
Weaving Knowledge Across Cultures***

***Gloria González-López
(Coordinadora)***



editorial.uaa.mx



libros.uaa.mx



revistas.uaa.mx



libreriavirtual.uaa.mx

Número de edición: Primera edición electrónica

Editorial(es):

- Universidad Autónoma de Aguascalientes

País: México

Año: 2024

Páginas: 490 pp.

Formato: PDF

ISBN: 978-607-2638-05-1

DOI:

<https://doi.org/10.33064/UAA/978-607-2638-05-1>

Licencia CC:



Disponible en:

<https://libros.uaa.mx/uaa/catalog/book/363>



La armamentización del cuerpo de las mujeres en Birmania

Hnin Hnin Oo

*No es necesario creer en una fuente
sobrenatural del mal;
los hombres por sí solos son bastante
capaces de cualquier malignidad.*

Joseph Conrad, *Under the Western Eyes*, 1911

Prefacio

Para comenzar, me gustaría hacer constar mi conexión con el ejército birmano para develar la posicionalidad desde la que escribo este ensayo.¹ Mi interés en hacer investigación sobre el ejército proviene de la experiencia que vivió mi familia con la junta militar en la década de 1990. El ejército fue la razón por la cual mi madre y mi padre, mi tío y mis dos hermanas escaparon de Birmania en 1999 y buscaron refugio en Estados Unidos de América. La crueldad de la junta toca fibras sensibles, ya que antes de migrar a los Estados Unidos, mi padre y tío fueron miembros de la organización denominada Burmese Freedom Fighters con el Frente Democrático de Todos los Estudiantes de Birmania (ABSDF, por sus siglas en inglés). Hoy escribo este ensayo crítico en honor a mi familia y con la esperanza de crear conciencia sobre

nuestra patria, reconociendo que no a todas las familias birmanas se les ha otorgado el privilegio de buscar refugio lejos de la junta, como se le otorgó a mi familia.

En referencia a la destacada publicación *Under Western Eyes: Feminist Scholarship and Colonial Discourses* de Chandra Mohanty, me gustaría reconocer mi relación personal con el término “feminista occidental” (Mohanty 1984, 65). Aunque me identifico como una mujer birmana americana, la identidad adicional de “americana” desafía la validez de mis opiniones en mis conversaciones con otras personas de ascendencia birmana. Este ensayo no es con el fin de asociarme con el “identificador homogéneo de las mujeres del tercer mundo” (Mohanty 1984, 64), sino todo lo contrario. Este texto tiene el propósito de abordar la violencia sexual contra mujeres de grupos étnicos en Birmania en el contexto de intervención militar, donde reconozco que las teorías y opiniones que examino no son aplicables para todas las mujeres en Birmania, sino para aquellas personas que han sido victimizadas por ejército birmano entre el 2000 y el 2021.

Resumen

El Tatmadaw, las Fuerzas Armadas de Birmania, ha utilizado continuamente la violencia sexual contra las mujeres como arma de guerra, los soldados utilizan la agresión como herramienta para perpetuar la opresión y el abuso en contra de las comunidades étnicas en Birmania. El ejército birmano ha gobernado de 1962 a 1974, de 1990 a 2008 y tomó el poder una vez más en febrero del 2021, adoptando estrategias violentas como parte de sus tácticas militares, donde utilizan esta brutalidad contra las comunidades étnicas que han sido desplazadas y contra aquellas personas que les rodean en las zonas fronterizas del país. En este ensayo examinaré narrativas feministas que se han abordado en publicaciones que estudian la violencia sexual contra las mujeres en Birmania, en el contexto de intervención militar, para argumentar cómo el Tatmadaw sigue utilizando la violencia sexual como táctica militar para oprimir aún más a las mujeres dentro del país. Examinaré tanto la historia del Tatmadaw como la historia de las mujeres en Birmania para desarrollar la teoría de la milita-

rización de la violación y la agresión sexual contra las mujeres pertenecientes a grupos étnicos y a zonas fronterizas en Birmania como tácticas de guerra.

Introducción

El ejército birmano ha incorporado la violencia sexual como arma de guerra contra las mujeres en Birmania. La violencia sexual y el trauma que infligen a las mujeres son multidimensionales. Por ejemplo, Annalise Oatman y Kate Majewski (2020, 269) se remiten a Jo M. Spangaro y su equipo académico (2015) para ofrecer una reflexión:

La violencia sexual es tanto un problema de salud pública como de justicia que tiene un gran impacto en las víctimas, en muchos niveles, incluyendo un mayor riesgo de contraer enfermedades de transmisión sexual, lesiones traumáticas, como fístulas, así como “depresión, trastorno de estrés postraumático, ansiedad, estigma y rechazo social” (2).

Lo anterior ilustra cómo la militarización de la agresión sexual contra las mujeres tiene consecuencias considerables para su salud y bienestar. La definición de violencia sexual incluye acciones tales como “violación, esclavitud sexual, prostitución forzada, embarazo, aborto y esterilización” (Oatman y Majewski 2020, 267). Y cuando se aplica esta definición de violencia sexual al ejército birmano, se vuelve aparente el hecho de que los militares han utilizado este tipo de violencia como arma de guerra en contra de las mujeres.

La historia del Tatmadaw

El ejército birmano ha sido capaz de mantener su poderosa presencia en el país debido a la tradicional supremacía de los hombres en Birmania. En su artículo titulado *From Military Patriarchy to Gender Equity: Including Women in the Democratic Transition in Burma*, Zin Mar Aung explica cómo “la dictadura militar dominada por hombres y la supremacía masculina tradicional se apoyan mutuamente”

(Aung 2015, 544), ya que el dominio de los hombres en Birmania ha sido el factor determinante de múltiples crisis dentro del país. La tradición de supremacía masculina es muy prevalente en la cultura birmana, lo que da margen para que los militares mantengan su poder como una entidad dominada por hombres durante décadas.

Para poder comprender las tácticas del ejército birmano del 2000 al 2021, debemos enfocarnos en la Constitución del 2008. Aung explica:

La constitución del 2008 fue cuidadosamente diseñada para mantener el poder militar sobre todas las instituciones del Estado y contenía disposiciones controversiales que otorgaban al ejército el poder de veto, restringiendo así la posibilidad de instaurar cualquier medida de justicia transicional contra las graves violaciones de derechos humanos cometidos por los gobiernos militares del pasado (533).

Esta constitución obstaculizó aún más que las personas civiles de Birmania recibiesen justicia por parte del ejército birmano, otra estrategia más de los militares para mantener el poder en el país.

La historia de las mujeres en Birmania

El registro de la violencia sexual en Birmania ha sido limitado porque muchas sobrevivientes sienten vergüenza por los actos no consensuales a los que fueron forzadas, creyendo que su silencio las protegería contra más abusos a futuro. Para poder elaborar más sobre la violencia sexual contra las mujeres por parte de los militares birmanos, primero debemos desenredar la historia de las mujeres en Birmania y analizar las estructuras de los roles de género tradicionales en el país. Jessica Yee (2009) examina estas estructuras de “control social que pueden oprimir a las mujeres AAPI [Asian American and Pacific Islander] a través de la expectativa de que las mujeres tomen una posición subordinada a los hombres, o que las mujeres solo deben pensar, ser o actuar de ciertas maneras ‘idealizadas’” (57).² Estas estructuras también son prevalentes en la cultura birmana, donde las mujeres en estas comunida-

des han sido marginadas en términos de educación, política, religión y participación militar, contribuyendo a la continuidad de los privilegios y el poder masculino en Birmania.

Debido a que la alfabetización de las mujeres estuvo prohibida hasta la década de 1920, las mujeres en Birmania continuaron siendo consideradas insignificantes en relación con los hombres a causa de los roles de género tradicionales intensamente presentes en las comunidades birmanas. Esto dio lugar a que las mujeres pasaran menos tiempo estudiando que sus compañeros hombres y que pasaran más tiempo haciendo trabajo doméstico junto con otras mujeres en sus hogares. Como afirma Aung (2015), “solo un número reducido de mujeres de élite que tenían conexiones con altos funcionarios gubernamentales y con oficiales del ejército tienen como resultado, un estatus social más alto, educación superior y mejores oportunidades económicas” (542), haciendo hincapié cómo solo aquellas con un estatus más alto y estabilidad económica tenían la posibilidad de recibir oportunidades casi equivalentes a las de los hombres. Por lo tanto, la posibilidad de recibir educación y tener acceso a algo de poder como mujer en Birmania solo es factible si se dispone de riqueza económica y poder antes de cursar los estudios.

En términos de participación política, no fue hasta el 2013 que las mujeres tuvieron el derecho a votar. El poder de las mujeres ha sido ilustrado a través de una mujer en particular, en vez de un grupo de mujeres, donde Aung San Suu Kyi es quien tiene este privilegio y es conocida como “La Dama” que representa la democracia en Birmania. Se sabe que las mujeres tienen interés en la política y en los asuntos oficiales del país, sin embargo, han “preferido ejercer influencia a través de los nombres de sus esposos para no amenazar la autoridad de los hombres” (Harri- den 2012, 41). Al reconocer el entusiasmo de las mujeres por participar en la política y la educación, vemos cómo las mujeres se oponen a los roles tradicionales de género dentro de las comunidades birmanas y participan en el cambio de su país, ya sea utilizando su propia voz o influyendo a otras personas.

En cuanto a religión, la mayoría de las personas birmanas practican el budismo. Debido a los roles de género dentro de la cultura y religión birmanas, las mujeres si-

guen expuestas a la marginación y la exclusión en ciertos aspectos de la religión. Oatman y Majewski (2020) citan las contribuciones de Ikeya (2006) para explicar que la marginación de las mujeres ha sido parte de la historia birmana, de hecho, “las mujeres budistas fueron tradicionalmente excluidas de formar parte de la *sangha* (monasterio budista) en cualquier capacidad, contribuyendo esto a ser relegadas culturalmente como seres humanos de segunda clase, personas que no merecen participar de manera significativa ni en el ámbito religioso ni político” (273). Es importante reconocer que el “budismo no creó jerarquías sociales, ni de género [pero] las nociones birmanas sobre la superioridad espiritual masculina fueron a menudo conceptualizadas en términos ‘budistas,’ lo que reforzó la creencia de que tales jerarquías eran completamente naturales” (Harriden 2012, 19). Esto solo ayudó a adoptar la idea de los roles de género tradicionales dentro de la cultura birmana, ya que se pensaba que eran parte de la religión. Así entonces, se creó un camino para que las personas budistas de Birmania abrazaran la idea errónea de que la superioridad masculina es un asunto religioso en sus vidas.

El hecho de que el ejército birmano sea dominado por hombres no es sorpresa, ya que la discriminación militarizada y la violencia contra las mujeres en Birmania demuestran que esto es cierto. Dado que a las mujeres se les concibe como seres inferiores a los hombres en la cultura birmana, los roles tradicionales de género persistieron en el ejército y más allá. Cuando el ejército dominó el sistema político por primera vez en 1962, “el estatus general de las mujeres en Birmania disminuyó gradualmente” (Aung 2015, 541) y continuó disminuyendo cada vez que los militares tomaban el poder. Además del derecho al voto de las mujeres en 2013, el ejército abrió las puertas a las mujeres de 25 a 30 años para que pudieran enlistarse, donde se reservaban los puestos más altos “solo para aquellos con experiencia militar (efectivamente excluyendo a las mujeres de los mismos) y exigiendo que el 25% del parlamento estuviera compuesto por hombres miembros del ejército” (Oatman y Majewski 2020, 272); el Global Justice Center (2013) ofrece un amplio análisis de la desigualdad de género y el poder político de las mujeres en Birmania. De esta reserva y exigencia por parte del Parlamento surge el planteamiento de que las mujeres birmanas todavía tie-

nen prohibido asegurar el mismo poder, si no es que más, que el hombre birmano.

Si bien la participación de las mujeres en educación, política, religión y en el ejército ha cambiado, una cosa permanece constante: la agresión sexual militarizada. Oatman y Majewski (2020) dialogan con especialistas que han examinado la violencia sexual en el contexto de guerra, por ejemplo, Blair *et al.* (2016), Hynes (2004) y Meger (2016) para explicar que la historia ha ignorado la militarización de la violencia sexual “porque a menudo les sucedía a las mujeres y era vista como un subproducto natural de la guerra o simplemente una cuestión doméstica que no merecía consideración” (269). Como señala Aung en su artículo “la emergencia de una conciencia política mucho más competente y firme entre las mujeres, tanto a nivel individual como organizacional, es necesaria para que Birmania se convierta en un estado con igualdad de género” (2015, 550). Los derechos de las mujeres han sido considerados como asuntos secundarios en Birmania, lo cual es una costumbre que debe llegar a su fin para que las mujeres se sientan seguras en su propio país e incluso en sus propios cuerpos. Para poner fin a esta indiferencia por la seguridad de las mujeres, debemos dejar de ignorar la violencia sexual en Birmania e imponer consecuencias a los perpetradores de este tipo de violencia. La exclusión de las mujeres de los puestos de poder en toda la cultura birmana hace que la seguridad de las mujeres se sitúe al margen de las cuestiones relevantes para los birmanos, considerándola, así como insignificante.

La militarización de la violación

El ejército birmano ha adoptado tácticas crueles en su estrategia para mantener el poder en Birmania a través de la violencia. Los soldados han utilizado el temor de la sociedad civil a la violación, agresión y al asesinato como armas adicionales de guerra, centrando su violencia en las mujeres oprimidas en el país. La militarización ha sido definida como “el proceso multifacético por el cual las raíces del militarismo se implantan profundamente en el suelo de la sociedad” (Enloe 2014, 7), donde subsecuentemente oprimen a las comunidades étnicas abusando de su poder

como militares y forzando su incorporación en la vida civil. La militarización de Birmania ha causado gran trauma y temor a las personas birmanas por la forma en que los militares utilizan el miedo para mantener el poder dentro del país. De hecho, la sección sobre Myanmar del informe de las Naciones Unidas, “Violencia sexual relacionada con los conflictos: Informe del Secretario General” publicado el 3 de junio de 2020, asevera:

Como presentó en su informe relativo a la violencia sexual y de género, la misión internacional independiente de investigación sobre Myanmar concluyó que la violencia sexual fue una característica propia de las operaciones del Tatmadaw en 2016 y 2017.

Las mujeres en Birmania son deshumanizadas y vistas como objetos sexuales por los militares. La militarización en Birmania ha sido constante, ya que ha “reafianzado el privilegio de la masculinidad tanto en la vida privada como pública” (Enloe 2014, 7) para producir poder para los militares a través del miedo. Oatman y Majewski (2020) citan las contribuciones de Cengel (2014), Nallu (2011), Sann y Radhakrishnan (2012) para explicar que, en Birmania, el ejército ha mantenido su presencia en múltiples aldeas y estados, teniendo un impacto principalmente en “Kachin, Shan, Karen, Arakan, Mon, Palaung, Chin, Karenni y Rohingya” (273), mientras que “las comunidades más afectadas son los estados de Kachin y Shan del Norte” de Birmania (273). La agresión sexual y violaciones cometidas por los oficiales suelen ejecutarse frente a las tropas y algunos civiles han informado que “los soldados (tanto oficiales como hombres de menor rango) por lo general entran en las aldeas o en los campamentos para personas desplazadas internamente e informan a quienes habitan en las aldeas que se les ha ordenado violar” (274). Los oficiales militares han normalizado sus actos de violación y agresión sexual contra las mujeres, encausando a sus tropas para que sigan su ejemplo. La relevancia de esta práctica sistemáticamente normalizada proviene de la propia incitación de los oficiales, donde la normalización de la violación fomenta la degradación de la mujer y refuerza el poder de los militares.

Entre las personas afectadas están las mujeres que viven cerca de las bases militares. Estas mujeres están en mayor peligro porque las fuerzas militares están más cerca de ellas, lo que lleva a que los soldados tengan que esforzarse menos para encontrar mujeres que serán forzadas a convertirse en sus objetos sexuales. Estas acciones no excluyen a ninguna mujer, ya que como mujeres “de su propio estado o de una potencia extranjera experimentan militarización regional del espacio que otras mujeres escapan” (di Leonardo 1985, 611) por estar más alejadas de ellos. Entendiendo que “las mujeres son más propensas a ser sometidas a ‘violación extrema durante tiempos de guerra’ y situaciones de conflicto, tales como la violación tu-multuaria, tortura o mutilación” (Oatman y Majewski 2020, 268), reconocemos cómo las guerras dentro de los países como Birmania intensifican aún más estas formas de abuso a medida que la junta constantemente toma el poder del gobierno electo. Mediante la cosificación de las mujeres en Birmania, los militares fortalecen su estrategia de utilizar a las mujeres como táctica de guerra. Oatman y Majewski (2020) refieren a Cohen (2016) y Farr (2009) en su análisis sobre las profundas conexiones entre la guerra y diferentes expresiones de violencia extrema contra las mujeres.

En su poderosa contribución a *Women’s Journey to Empowerment in the 21st Century*, Oatman y Majewski (2020) reflexionan sobre la investigación feminista pionera para afirmar que “la violencia sexual observada durante tiempos de guerra fue realmente la manifestación de la misoginia generalizada de los hombres hacia todas las mujeres, a la que se le permite ser expresada en su totalidad en tiempos de guerra” (270); Brownmiller (1975) y Me-ger (2016) son lecturas obligatorias para una conversación a profundidad en esta temática.

Cuando se piensa en la militarización de la violación y de la agresión sexual, es importante reconocer las razones por las que estos crímenes se cometen continuamente en Birmania. Por ejemplo, “es mucho más probable que se cometan crímenes si el agresor cree que hay poca probabilidad de que se le detecte o se le haga rendir cuentas” (Spangaro *et al.* 2015, 4), lo cual se refleja en el abuso de los militares birmanos cuando los soldados escapan fácilmente de las consecuencias de ser considerados crimina-

les. La agresión sexual y la violación disminuyen sólo cuando estos criminales militares creen que existe la posibilidad de ser procesados legalmente, lo cual, a medida que ha pasado el tiempo, se ha demostrado que es altamente improbable con el Tatmadaw. Al igual que otros perpetradores de violencia sexual, los soldados del ejército birmano son mucho más propensos a cometer crímenes en contra de las personas “físicamente vulnerables y contra quienes tienen menos probabilidades de que se les crea, tales como niñas y niños y las personas con una enfermedad mental” (Spangaro *et al.* 2015, 7), ya que es menos probable que sus crímenes sean detectados o no creíbles con este tipo de víctimas. La concientización crítica sobre la militarización de la violación y la agresión sexual contra las mujeres y otras personas civiles en Birmania han sido ampliamente ignoradas por la cultura birmana y por otros países. Esta indiferencia debe llegar a su fin para evitar más agresiones sexuales y violaciones contra las mujeres en Birmania en el contexto de la intervención militar y para realmente comenzar la transición de Birmania a la democracia.

Mujeres en zonas fronterizas

Para ampliar el análisis sobre la violación como arma de guerra en Birmania, me gustaría incluir las violaciones sistémicas cometidas por el ejército birmano en las zonas fronterizas. La violación militarizada de estas mujeres es “empleada como estrategia militar para desalentar la resistencia en contra del gobierno al debilitar el tejido cultural de los grupos étnicos en las tierras fronterizas, así como para aterrorizarles y fomentar que se vayan de sus tierras”, aseveran Oatman y Majewski (2020, 275), enfatizando una vez más cómo se ha empleado el miedo y la violación como armas contra civiles en Birmania y sus tierras fronterizas. En sus reflexiones, las autoras refieren a Nallu (2011), quien ha examinado ampliamente este tema.

En *Kachinland News*, Pangmu Shayi (2015) explica cómo “grupos de derechos de las mujeres han documentado más de 70 casos de delitos sexuales cometidos por el ejército de Birmania en la zona de Kachin desde junio 2011, de los cuales al menos 20 resultaron en muerte”, donde

hacen hincapié en que estas estadísticas no representan a todos los casos, sino solo a una pequeña porción del número de delitos sexuales cometidos por los militares birmanos en la región de Kachin. Es importante reconocer que estos crímenes son solamente aquellos cometidos dentro de la región de Kachin, así que los casos de violencia sexual y violación cometidos en otras comunidades étnicas son adicionales y están aún por ser incluidos en estas estadísticas de violencia contra las mujeres.

Birmania comparte fronteras con Tailandia, India, China, Laos y Bangladesh. Con las fronteras adicionalmente existe presencia militar, donde las mujeres que residen cerca de estas tierras fronterizas son utilizadas como objetos sexuales, sometidas por los militares. Aquí, las mujeres son “drogadas, golpeadas, secuestradas, y obligadas a vivir entre los batallones del ejército de Myanmar, cocinando y limpiando durante el día, así proporcionando una fuente de trabajo sin remuneración, y sometidas a violaciones tu-multuarias por la noche” (Oatman y Majewski 2020, 274). Sann y Radhakrishnan (2012) invitan a pensar de manera crítica sobre estas desgarradoras expresiones de violencia sexual contra las mujeres en Birmania en el contexto de derechos humanos. Por lo tanto, las mujeres que viven en las zonas fronterizas de Birmania sean o no de ascendencia birmana, son continuamente oprimidas y aterrorizadas por los militares birmanos para su beneficio personal.

Las esposas de los militares del ejército birmano

Aunque el ejército birmano se ha amparado considerablemente en su poder y privilegio masculino para ejercer violencia contra las mujeres como táctica de guerra, es vital reconocer que algunas mujeres no ven nada malo en estas estrategias militares, sino que alientan su comportamiento, a la vez que recalcan la importancia que, en su opinión, tienen los roles de género tradicionales en Birmania. Los hombres tienen autoridad en política, religión, cultura y educación, y algunas mujeres identifican estas nociones como el modo de vida correcto. Entre los grupos de mujeres altamente influyentes en Birmania se incluyen aquellos creados por esposas de militares, donde ellas emplean los ideales de los militares como base de sus normas

y reglamentos. Las esposas de los generales y oficiales del ejército estructuraron sus organizaciones para impulsar “ideas sobre los roles apropiados para las mujeres en la cultura y la tradición, en lugar de desafiar relaciones de género desiguales” (Olivius y Hedström 2019, 5), que por defecto fomentó todavía más la opresión que afecta a las mujeres en Birmania, ya que las esposas de los militares considerarían como insignificante la crueldad de los militares contra las mujeres.

En los espacios birmanos no se habla de la violación ni de otras formas de agresión sexual porque es difícil para las mujeres identificarse como aliadas entre sí. Zin Mar Aung (2015) dialoga con el trabajo académico de Jessica Harriden para explicar que existe el “énfasis cultural en la autoridad política masculina” (538) dentro de la cultura y religión birmanas, lo que dificulta que las mujeres se resistan a dicha autoridad para amplificar sus voces. Algunas esposas de militares han contribuido a promover el maltrato contra las mujeres en Birmania, lo que ha dado más poder a los hombres del ejército, ya que sus esposas también comparten la idea de que las experiencias de las víctimas son irrelevantes e intrascendentes. Las esposas de los militares del ejército birmano han promovido que las supervivientes guarden silencio sobre la agresión sexual que sufrieron en lugar de hablar de ello a través de sus organizaciones dirigidas por mujeres, ayudando así a los militares en sus intentos por ignorar las consecuencias de cometer violaciones y agresiones sexuales contra las mujeres en Birmania como táctica de guerra.

Conclusión

La agresión sexual ha sido utilizada como arma de guerra contra las mujeres en Birmania por décadas. En este ensayo crítico, he analizado las narrativas sobre las tácticas de agresión por parte del ejército birmano, he abordado la historia del ejército, así como la historia de las mujeres en Birmania, donde la cultura tradicional ha permitido la continuidad de la supremacía y privilegio de los hombres. El ejército ha usado más que su arsenal militar para oprimir a las comunidades étnicas en Birmania y la prevención de esta agresión solo comenzará cuando las experiencias de

las mujeres con el ejército birmano sean tomadas en serio. Tal como Cynthia Enloe (2014) expresa en *Understanding Militarism, Militarization, and the Linkages with Globalization*, “si las experiencias de las mujeres son tomadas en serio, tenemos una mucho mejor oportunidad de detectar cómo la militarización, a la par de su complemento de privilegio masculino, se perpetúa y quizá ver cómo éste pudiera revertirse” (9). El ejército birmano debe responder por sus crímenes contra las mujeres y demás civiles en Birmania, donde la agresión sexual como arma de guerra ya no sea aceptada, sino que tenga consecuencias para todos los perpetradores.

El ejército birmano debe ser considerado responsable por la violencia contra las mujeres en Birmania. Los líderes del Tatmadaw son responsables por *todas* las expresiones de violencia que han ejercido contra las mujeres en Birmania, todos los mecanismos deben ser movilizados para aplicar el proceso legal más riguroso. “[N]osotras, Women’s Peace Network [Red de Mujeres por la Paz], y las organizaciones abajo firmantes que trabajan por los derechos de las mujeres y contra la violencia de género” es solo un segmento de la primera oración de una poderosa declaración publicada por Association for Women’s Rights in Development (AWID) el 22 de marzo de 2021. Esta notable declaración fue firmada por 191 organizaciones bajo el título de “Exigir la rendición de cuentas a los militares de Myanmar por la violencia contra las mujeres”. Este mensaje es dirigido al presidente y miembros del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, un párrafo asertivo de esta amplia declaración señala:

Nosotras, integrantes del movimiento global por los derechos de las mujeres, unimos ahora nuestras fuerzas con urgencia para difundir el reclamo del pueblo: los militares y las fuerzas de seguridad de Myanmar deben rendir cuentas por su brutalidad, y se debe poner fin a la impunidad que impulsa su histórica violación de los derechos de las mujeres y de las leyes y normas internacionales.

De manera similar, Annalise Oatman y Kate Majewski (2020) señalan lo anterior en su amplio análisis sobre la

violencia contra las mujeres por parte del ejército de Birmania (280).

Como lo aborda Cynthia Cockburn en *Gender Relations as Causal in Militarization and War*, “la guerra profundiza aún más las profundas divisiones sexuales, destacando al hombre como el perpetrador de la violencia y a la mujer como la víctima” (2010, 144), lo cual permite la violación en masa de mujeres en países como Birmania. Para impedir que los militares birmanos utilicen la violencia sexual como arma de guerra hay que documentar dichas atrocidades, ya que la violencia sexual será considerada más arriesgada para quienes abusan del poder si existe una “creciente disposición comunitaria para tomar medidas” (Spangaro et al. 2015, 7) en contra de estos agresores. El poder de las mujeres se fortalecerá en todo el país siempre y cuando quienes pertenecen a una comunidad se apoyen mutuamente en relaciones de alianza sin percibir a estas supervivientes como causa de vergüenza para toda la cultura birmana.

Las prácticas feministas actuales en Birmania se han perdido en la traducción, entonces, para crear alianzas entre mujeres en Birmania, se puede reintroducir el feminismo como una perspectiva que no consiste en odiar a los hombres para alcanzar la supremacía de las mujeres, sino que consiste en un empoderamiento que involucra a mujeres y hombres como iguales en áreas que actualmente están dominadas por hombres. Además de esto, organizaciones de mujeres como Women's League of Burma (Liga de las Mujeres de Birmania, WLB por sus siglas en inglés) deberían introducirse en la vida de las mujeres en lugar de las organizaciones lideradas por las esposas de militares birmanos, ya que “la WLB tiene como objetivo unir las voces de las mujeres más allá de las divisiones étnicas y políticas con el fin de abogar por los derechos de las mujeres y la participación en la política nacional y en el exilio (incluyendo la lucha armada)” (Olivius y Hedström 2019, 4). Bajo la premisa de que “el feminismo es [actualmente] comprendido como una ideología que promueve que las mujeres dominen, en lugar de una idea para luchar por los derechos de las mujeres” (Than et al. 2018, 2) en Birmania, debemos trabajar para traducir la definición de feminismo a partir de su verdadero significado, en lugar de concepciones erróneas, y así seguir

construyendo un apoyo constante para las mujeres y sus derechos humanos.

El ejército birmano ha gozado continuamente de impunidad por su uso de la violencia sexual contra las mujeres como arma de guerra. El uso de estas prácticas terroristas han sido aplicadas en mujeres de comunidades étnicas desplazadas y en zonas fronterizas vecinas, donde estas mujeres han sido explotadas por las grotescas ideologías y prácticas patriarcales del ejército. En este ensayo, he examinado publicaciones feministas que estudian la violencia sexual contra las mujeres en Birmania en contextos de militarización para argumentar cómo el ejército birmano ha utilizado constantemente a las mujeres como armas de guerra para mantener su poder en Birmania y en las zonas fronterizas circundantes. Dicha armamentización del cuerpo de las mujeres ha sido posible, en gran parte, debido a los roles de género tradicionales implementados en la cultura birmana en el contexto de la historia tanto del ejército, como de las mujeres en Birmania. Para prevenir la violencia y el trauma subsecuente en la vida de las mujeres en Birmania, las personas, independientemente de su identidad o género, deben organizarse contra los militares birmanos para poner fin a su poder en el país. Ellos continuarán utilizando a las mujeres como armas de guerra si no se pone, a la primera oportunidad, un fin a su poder por tiempo indefinido.

Notas

1. Una versión previa de este ensayo ganó el premio Lora Romero Memorial Undergraduate Award for Interdisciplinary Research in Race, Ethnicity and Gender (Premio de Pregrado Lora Romero Memorial para la Investigación Interdisciplinaria en Raza, Etnicidad y Género) y fue seleccionado por un comité académico distinguido en representación del Center for Women's and Gender Studies de la Universidad de Texas en Austin, en la primavera de 2022.
2. Nota, versión al español: Las siglas AAPI —Asian American Pacific Islander— generalmente se utilizan en inglés para identificar a las personas que tienen sus raíces cul-

turales en diferentes regiones de Asia y en las islas del Pacífico; en español se identifican también como culturas asiático-americanas y de las islas del Pacífico.

Referencias

- Association for Women's Rights in Development (AWID). 2021. "Exigir la rendición de cuentas a los militares de Myanmar por la violencia contra las mujeres". 22 de marzo, 2021.
<https://www.awid.org/es/noticias-y-an%C3%A1lisis/exigir-la-rendicion-de-cuentas-los-militares-de-myanmar-por-la-violencia-contra>
- Aung, Zin Mar. 2015. "From Military Patriarchy to Gender Equity: Including Women in the Democratic Transition in Burma". *Social Research* 82 (2): 531-551.
<http://www.jstor.org/stable/44282115>
- Blair, Amanda H., Nicole Gerring y Sabrina Karim. 2016. "Ending Sexual and Gender-Based Violence in War and Peace: Recommendations for the Next U.S. Administration". United States Institute of Peace.
<https://www.jstor.org/stable/pdf/resrep20216.pdf>
- Brownmiller, Susan. 1975. *Against Our Will: Men, Women, and Rape*. New York, NY: Simon & Schuster.
- Cengel, Katya. 2014. "Rape Is a Weapon in Burma's Kachin State, but the Women of Kachin Are Fighting Back". *Time*. 11 de febrero, 2014.
<https://time.com/6429/burma-rape-in-kachin/>
- Cockburn, Cynthia. 2010. "Gender Relations as Causal in Militarization and War". *International Feminist Journal of Politics* 12 (2): 139-157.
<https://doi.org/10.1080/14616741003665169>
- Cohen, Dara K. 2016. *Rape during Civil War*. Ithaca, NY: Cornell University Press.
- Conrad, Joseph. 1911. *Under Western Eyes*. New York, NY: Simon & Schuster.
- di Leonardo, Micaela. 1985. "Morals, Mothers, and Militarism: Anti-militarism and Feminist Theory". *Feminist Studies* 11 (3): 599-617.
<https://doi.org/10.2307/3180121>
- Enloe, Cynthia. 2014. "Understanding Militarism, Militarization, and the Linkages with Globalization: Using a Feminist Curiosity". En *Gender and Militarism: Analyzing the Links to*

- Strategize for Peace*, editado por Isabelle Geuskens, Merle Gosewinkel y Sophie Schellens, 7-9. The Netherlands: Women Peacemakers Program (WPP). May 24 Action Pack 2014.
http://www2.kobe-u.ac.jp/~alexroni/IPD%202015%20readings/IPD%202015_9/Gender%20and%20Militarism%20May-Pack-2014-web.pdf
- Farr, Kathryn. 2009. "Extreme War Rape in Today's Civil-War-Torn States: A Contextual and Comparative Analysis". *Gender Issues* 26: 1–41.
<https://doi.org/10.1007/s12147-009-9068-x>
- Global Justice Center. 2013. "The Gender Gap and Women's Political Power in Myanmar/Burma". Mayo 2013.
https://themimu.info/sites/themimu.info/files/assessment_file_attachments/The_Gender_Gap_Womens_Political_Power_in_Myanmar_-_Global_Justice_Centre_2013.pdf
- Harriden, Jessica. 2012. *The Authority of Influence: Women and Power in Burmese History*. Singapore: NUS Press.
- Hynes, H. Patricia. 2004. "On the battlefield of women's bodies: An overview of the harm of war to women". *Women's Studies International Forum* 27 (5-6): 431–445.
<https://doi.org/10.1016/j.wsif.2004.09.001>
- Ikeya, Chie. 2006. "The 'Traditional' High Status of Women in Burma: A Historical Reconsideration". *Journal of Burma Studies* 10: 51–81.
<https://muse.jhu.edu/article/411206>
- Meger, Sara. 2016. *Rape Loot Pillage: The Political Economy of Sexual Violence in Armed Conflict*. New York, NY: Oxford University Press.
- Mohanty, Chandra T. 1984. "Under Western Eyes: Feminist Scholarship and Colonial Discourses". *Boundary 2*, 12 (3) / 13 (1): 333–358.
<https://doi.org/10.2307/302821>
- Naciones Unidas. 2020. "Violencia sexual relacionada con los conflictos: Informe del Secretario General". 3 de junio, 2020.
https://peacekeeping.un.org/sites/default/files/2019-report-of-the-secretary-general-on-crsv-spanish_0.pdf
- Nallu, Preethi. 2011. "Burma: Rape Used as Military Weapon". *Inter Press Service*. 9 de diciembre, 2011.
<https://www.globalissues.org/news/2011/12/09/12184>
- Oatman, Annalise, y Kate Majewski. 2020. "Rape as a Weapon of War in Myanmar/Burma". En *Women's Journey to Empowerment in the 21st Century: A Transnational Feminist*

- Analysis of Women's Lives in Modern Times* editado por Kristen Zaleski, Annalisa Enrile, Eugenia L. Weiss y Xiyang Wang, 266-284. New York, NY: Oxford University Press.
<https://doi.org/10.1093/oso/9780190927097.003.0016>
- Olivius, Elisabeth, y Jenny Hedström. 2019. "Militarized nationalism as a platform for feminist mobilization? The case of the exiled Burmese women's movement". *Women's Studies International Forum*, 76, Artículo 102263: 1-10.
<https://doi.org/10.1016/j.wsif.2019.102263>
- Sann, Phyu Phyu, y Akila Radhakrishnan. 2012. "License to rape: How Burma's military employs systematic sexualized violence". *Women's Media Center*. 15 de marzo, 2012.
<https://womensmediacenter.com/women-under-siege/license-to-rape-how-burmas-military-employs-systematic-sexualized-violence>
- Shayi, Pangmu. 2015. "The Burma Army and Sexual Violence in Ethnic Areas". *Kachinland News*. 22 de enero, 2015.
<https://www.kachinlandnews.com/?p=25330>
- Spangaro, Jo, Chinelo Adogu, Anthony B. Zwi, Geetha Ranmuthugala y Gawaine Powell Davies. 2015. "Mechanisms underpinning interventions to reduce sexual violence in armed conflict: A realist-informed systematic review". *Conflict and Health* 9 (19): 1-14.
<https://conflictandhealth.biomedcentral.com/articles/10.1186/s13031-015-0047-4>
- Than, Tharaphi, Pyo Let Han y Shunn Lei. 2018. "Lost in Translation: Feminism in Myanmar". *Independent Journal of Burmese Scholarship* 5: 1-12.
<https://ijbs.online/workshop-5/>
- Yee, Jennifer A. 2009. "Ways of Knowing, Feeling, Being, and Doing: Toward an Asian American and Pacific Islander Feminist Epistemology". *Amerasia Journal* 35 (2): 49-64.
<https://doi.org/10.17953/amer.35.2.u4671681k9351632>

